



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Concesión de la medalla de la
Universitat de València a Jesús
Martínez Guericabeitia

Discurso de aceptación

Valencia, 18 de abril de 1997

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SR. JESÚS MARTÍNEZ GUERRICABEITIA

Excelentísimo Sr. Rector, Ilustrísimas autoridades, señoras, señores, amigos todos:

La Junta de Gobierno de la Universitat de València presidida por el Excelentísimo Sr. Rector Magnífico tomó el acuerdo de concederme la medalla de la Universitat. Creo que por muy benignamente que lo haya considerado excede cualquier merecimiento aplicable a lo que para mí ha sido una entusiasta y generosa contribución con el proyecto de la Bienal, y el inicio de una colección de arte pictórico actual. Es decir que además de disfrutar con ello, se me galardona.

Quiero pues testimoniar mi agradecimiento a la Universitat de València por un lado, y por otro a todos aquellos que han contribuido durante estos años, muchos de forma anónima, a la realización de un proyecto, la Bienal Martínez Guerricabeitia, ya hoy consolidado, y que son un estímulo a mi esfuerzo por su continuación y crecimiento.

Según me indicó cariñosamente el Vicerector de Cultura, la ocasión implica decir algunas palabras "ad hoc". Así que, aunque no me sienta gremialmente incluido, lo haré sobre los mecenas y el mecenazgo, tema oportuno, tal vez atrevido cuando probablemente haya hoy aquí otros que puedan hacerlo extensa y profundamente. Anticipo pues mis excusas y estoicamente oiré posteriores críticas, que trataré de reducir haciendo corta esta intervención.

Anteriores sin duda en el tiempo, y en otros espacios, hubo personas que llevaron a cabo la misma labor, pero rutinariamente quiero mencionar al que ha dado nombre a una actividad que abarca hoy múltiples campos. Me refiero a Caius Cilnius Mecenas, ciudadano romano de rica familia, orgulloso de su origen etrusco y estirpe real, y con elevada educación, razones todas que lo acercaron a Octavio Augusto, de quien fue consejero. Intervino en muchos asuntos de estado, como la paz de Brindisi, la reconciliación de Octavio con Marco Antonio, y los arreglos matrimoniales de Octavio con Escribonia, entre otros, realizando siempre una prolija actividad al tiempo que protegía a Virgilio, Horacio, Propercio, y muchos otros, que a su vez le dedicaron algunas de sus obras más famosas. También fue autor de alguna obra que Quintiliano y Séneca juzgaron mediocre. Este último criticaba sus excesos y su vida disipada, crítica que hoy carece de valor. La mujer de Mecenas, Terencia, con quien mantenía frecuentes peleas, fue, al parecer, amante de Octavio. No es extraño pues que Mecenas legara a su muerte todos sus bienes y fortuna a Octavio, es decir al Poder.

El estudio del mecenazgo es un tema altamente sugestivo. Como ejemplo sirva mencionar el de las Instituciones, el de los Papas, el medieval en Inglaterra, o el gran auge que esta actividad tuvo en Italia con los Médici de Florencia. Yo voy solamente a citar, interesado como estoy en las zonas oscuras y menos congruentes, tres o cuatro ejemplos de mecenazgo mucho más recientes, de particular interés por su acercamiento al poder, y que reflejan una dicotomía muy frecuente en la figura del mecenas.

Hay tres norteamericanos emblemáticos en este contexto: Henry Clay Frick, Andrew Carnegie, y Andrew Williams Mellon, paradigma para anteriores generaciones del multimillonario estadounidense, opacados hoy por los McDonald, Bill Gates, y otros, que hoy miran tantos jóvenes en el mundo como objeto de emulación.

Henry Clay Frick fue industrial, coleccionista y filántropo. Con sus minas de carbón y hornos de coque, suministró a la industria del acero de Pittsburg. Tensiones laborales frecuentes en la época, le enfrentaron con los trabajadores; así las historias más progresistas pintan una figura muy alejada de la filantropía, aunque ésta sea precisamente la que lo define. En 1892, durante una famosa huelga en Homestead, Frick requirió la ayuda de esquirols, generándose una situación muy violenta en la que murieron siete trabajadores y muchos otros acabaron en la cárcel y despedidos. Berkman, un anarquista de New York, trazó un plan para matar a Frick, en el que también tomó parte Emma Goldman, figura bien conocida. Consiguio entrar en su despacho, pero tal vez falto de ánimo al final sólo lo hirió. Pagó su acción con 14 años de cárcel. Todo esto, y mucho más que hay en la vida de Frick, tiene poco que ver con actitudes filantrópicas. Frick murió en 1919, legando un parque a la ciudad de Pittsburg, una Fundación Educacional, y su casa en New York con una magnífica y extensa colección de arte, que es visita obligada para cualquier interesado.

Andrew Carnegie, nombre unido al anterior, fue un emigrante que poco a poco ascendió económicamente hasta llegar a consolidar en 1901 la US Steel Corporation. Se apartó luego de los negocios, creando muchas fundaciones con su nombre: Fundación Carnegie para la Paz Internacional (no era tan internacional la paz patrocinada), Carnegie Institute of Technology, Carnegie-Mellon University, entre otras. Andrew William Mellon, hijo del banquero, hizo crecer el negocio hasta crear el Mellon National Bank. Director de corporaciones bancarias e industriales, y Secretario del Tesoro durante mucho tiempo, tomó drásticas medidas para reducir el déficit durante el período de post-guerra 1914-1918, medidas que muchos países están aparentemente emulando en la actualidad para enjugar déficits. En 1932 fue nombrado embajador en Inglaterra, repitiéndose el binomio poder económico-poder político. A su muerte dejó una valiosísima colección de arte y una Galería para albergarla que es también un lugar de visita obligada en Washington.

Más cercano a nosotros está Peter Ludwig, al que se ha llamado el mecenas de los Países del Este. Hace más de 30 años llevó una exposición del Pop americano a Rusia. Más tarde hizo lo mismo con Picasso, aunque éste era bien conocido en la Unión Soviética. Ludwig fue un gran experto en Picasso, sobre el cual hizo su tesis doctoral, y poseía una gran colección de obras del artista. Hizo conocer a Baselitz, Beuys, y Warhol entre otros. Realizó grandes donaciones y creó Museos Ludwig en Colonia, Oberhausen, Bamberg, y Aquisgrán. Se calcula su colección de arte en unas 50.000 obras. Todo ello iba unido, y no lo digo como un demérito, a su actividad comercial con la Unión Soviética y otros países del Este. Como nota oscura, pero al parecer inevitable en el modelo de sociedad que la humanidad se ha ido dando, menciono que su relación con altos dirigentes políticos, le permitió hacer compras a precios muy especiales, y del cual los artistas sólo recibían el 15 por ciento. En algunas de sus fábricas en Berlín el 60 por ciento de los obreros era extranjero, principalmente turcos, con un gran porcentaje de mujeres, y todos con sueldos muy bajos. La reflexión inmediata es que vale más esto que nada, coartada que se esgrime

siempre que se hace necesario. El artista alemán Hans Hacke reflejó estas facetas de la personalidad de Ludwig en una exposición en la Caixa de Cataluña, que el propio artista insistió en titular de forma alegórica Obra Social.

Por último, aunque sea de forma sucinta quiero mencionar por su relación cercana con nuestra Universidad, dos casos de mecenazgo a mi juicio muy distintos y ejemplares. Se trata de la Fundación Cañada Blanch, vinculada a la Universitat y cuyo actual Director, Dn. Pascual, es el Presidente del Consejo Social de la misma. Dn. Vicente Cañada, legó a la Fundación que lleva su nombre todo su patrimonio, y es un modelo ejemplar digno de encontrar continuadores, y desde luego, de tener una mención especial por mi parte en este acto. El otro a citar es D. Francisco Moliner y Nicolás, Catedrático de la Facultad de Medicina y Rector de nuestra Universidad en dos ocasiones, que tuvo siempre un gran interés por las condiciones de vida y la incidencia de enfermedades, especialmente la tuberculosis, en la clase obrera. A él se debe la creación del Sanatorio de Porta Coeli, que pese a las múltiples promesas recibidas nunca tuvo ayuda oficial, para lo que aportó sus bienes y la voluntaria participación de los trabajadores con una cantidad de 10 céntimos mensuales, lo que parece que es el origen de la denominada Caixa del Chavo. El paradójico colofón de la ejemplar humanidad del Dr. Moliner fue primero su ruina económica y finalmente la muerte en un asilo, y aunque tiene un monumento y una calle dedicada en nuestra ciudad, sus seguidores han sido pocos al parecer.

Cabe ahora preguntarse sobre las motivaciones del mecenazgo, por complejas que sin duda sean, y por el arte. En el primero haya buen seguro un componente de trascendencia, un deseo de dejar algo bueno tangible para cuando ya no estemos aquí; también un elemento de vanidad y un querer compensar pretéritas frustraciones. Interviene tal vez la caridad, como la mala conciencia cuando un determinado bienestar material se ha conseguido; se da para tranquilizarla, aunque como decía Pessoa casi siempre echando mano al bolsillo más vacío. Por supuesto asumimos que hay una dosis de amor y gusto por el arte, que en cualquier caso considero sincero. Un elemento común es la capacidad económica, con distintas magnitudes que van desde lo modesto a lo multimillonario, ya que sin ella no existe la posibilidad de mecenazgo. Sin embargo, un aspecto que parece difícil o imposible de encontrar en los mecenas es la contestación al orden social establecido, su justicia o no.

En cuanto al arte, éste no ha transformado a la sociedad, y la relación de la creación artística y del mecenazgo con el mercado, obliga a tener en cuenta la existencia de ciertas certidumbres que proceden de la autoridad, la tradición, la religión, el estilo, la moda, las cuales crean la zona oculta, como decía Fanon, de la inestabilidad donde mora la gente, y que ni el artista ni el coleccionista pueden transgredir en casi ningún caso. Las vanguardias artísticas, promovidas casi siempre por una élite que marca un ritmo, inspiración, ósmosis de los pensamientos innovadores, se manifiestan a veces como vulneradores de los estándares dominantes. Aunque el artista acude o recurre a virtuosidades de las formas, o las técnicas, las ideologías dominantes son siempre continuistas, conservadoras. Comparto en ésto las ideas de Clement Greenberg, un crítico que me gusta, y espero que mi buen amigo Román de la Calle, a quien tanto debo, me disculpe esta pequeña incursión en su territorio.

Se dice que estamos en una fase transformadora del modelo cultural y ético, con adaptaciones inevitables al mercado, y de consecuencias imprevisibles. Pese a todo

creo que al final las cosas humanas tienen una sempiterna repetición y seguiremos, más o menos, como hasta aquí. Las leyes no van a cambiar mucho ni el hombre tampoco.

Sí me gustaría señalar que estamos aquí en el lugar que puede ser el crisol de los cambios, pequeños o grandes, en la Universidad con sus profesores y estudiantes. Y aunque sea un microcosmos donde es inevitable que se repitan los problemas, virtudes y defectos de la Sociedad, tiene además la cultura, la ciencia, y la continua y rápida renovación generacional, y con ellas todo el potencial portador de las posibles transformaciones. Espero que los miles de jóvenes que cada año pasan por estas aulas no se dejen absorber por las modas dominantes, regadas por los mass media, condicionando, homogeneizando e igualando las formas de pensar y actuar, y por el contrario mantengan siempre el espíritu crítico y heterodoxo, fuente siempre de creación e innovación.

Hacer una mención explícita de todos aquellos que han contribuido al éxito de las Bienales pasadas alargaría excesivamente mi intervención. Ellos saben, en cualquier caso, de qué forma les agradezco sus esfuerzos y colaboración. Especial mención merecen aquellos artistas que excediendo la amistad personal y su propio interés por el arte y la Universidad, han hecho donación al Patronato Especial Martínez Guerricabeitia de importantes obras que aumentan valiosamente la colección que ya comienza a ser significativa y que confío podrá mostrarse en su totalidad al público a no tardar mucho. También quiero hacer alusión a todos aquellos amigos, algunos de los cuales nos honran hoy con su presencia en este acto, que generosamente han contribuido a hacer posible con sus aportaciones la edición de los diferentes volúmenes de la Colección Arte y Estética que han aparecido hasta el momento.

Por último, tengo que hacer mención de la persona que ha compartido conmigo el ya largo camino de la vida (de hecho casi no puedo recordar ya los años anteriores) y que con su envidiable sentido común, su tolerancia sin límites, su cálida y alegre personalidad, ha hecho posible este proyecto, compartiendo mi pasión coleccionista, y sin la cual el mismo no hubiera sido posible. A Carmen pues esta pública manifestación con mis gracias y amor hacia ella.

Finalizaré con una permanente reflexión personal: la íntima duda de si esta contribución al Arte en la Universidad es lo más apropiado en este mundo insolidario e injusto para tantos, y al parecer en camino de serlo aún más, o si ello queda en un simple zurcido de uno de los millones de roturas que aquel tiene, y con la evidencia de que el Arte no va a cambiar mucho las cosas. En todo caso el poeta Torga decía, "el camino ha sido largo y los sueños desmedidos". Y no me queda sino seguir con la íntima duda por mi verdad. No creo que mi edad impedirá la continuidad entusiasta por la Quinta Bienal, sus proyectos aumentados con ocasión de la celebración del Quinto Centenario de la Universitat de València, y para otras Bienales por venir.

A todos muchas, muchas gracias.